

## **GUIANOS, SEÑOR** por Javier Leoz

Con emoción, Señor, te alabamos y te exaltamos  
Acostumbrados a encumbrarte en el altar,  
creemos que, las calles y plazas de nuestro vivir,  
no siempre están preparadas ni bien dispuestas  
para acoger tu limpia y santa presencia.

La Eucaristía, nos recuerda a Ti, nos trae a Ti, nos habla de Ti.

Vienes, Cristo, personalmente a cada uno de nosotros

Observas nuestra vida, y ves que le falta algo de amor

te adentras en nuestros corazones,

y adviertes que, en ellos, no siempre hay lugar para Dios

**¡GUIANOS, SEÑOR, CON LA FUERZA DE LA EUCARISTIA!**

Convierte nuestras almas en una morada para tu presencia

Ilumina nuestros corazones con la luz de tu verdad

Abre nuestros ojos con el resplandor de tu Cuerpo

Dirige nuestros pies por los senderos de tu Verdad

Fortalece nuestro interior cuando, tantas fuerzas externas e idólatras,

nos pruebas, nos persigues o nos rechazan

**¡DANOS, SEÑOR, A BEBER TU VIDA!**

Para nosotros, y para el mundo que te espera

Sin tu vida, nuestra vida se desangra

es insatisfecha, vacía y llena de fisuras.

Porque, un mundo sin Dios, sin el Padre

es una creación que muere con panes efímeros

una realidad que pierde el sentido del futuro.

Acepta por un día, Señor, por unas horas, Señor

la ofrenda de nuestras calles aromatizadas

el encanto de nuestras plazas engalanadas

el aroma del incienso que por Ti se quema y se eleva

la música armoniosa y triunfal:

todo es para Ti, amigo que te dignas caminar junto a nosotros

Bendícenos, Señor; haznos entusiastas y decididos

para que, a la multitud que espera tu llegada,

sepamos anunciarles y llevarles tu Reino

tu presencia, tu pan multiplicado,

tu mano sanadora y tu corazón compartido. Amén.

## **GRUPO ORACIÓN**

### **PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR**

**Corpus Christi**

**Día Nacional de Caridad**

**6 de junio de 2010**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para**

**comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía**

**Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del**

**Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el**

**Señor Jesús.**

### ***Corpus Christi: Jesús en la calle con nosotros***

El primer domingo del Tiempo Ordinario, tras el larga etapa pascual y de cuaresma, está dedicado a la Trinidad Santa que es lo que celebramos hoy. La antiquísima definición de Dios Uno y Trino es de gran belleza y merece la pena no ser olvidada. Celebramos pues la fiesta de un Dios que, por amor y con amor, engendró a su Hijo Unigénito. Y que la corriente de unión entre los dos es el Espíritu Santo. Y desde ahí trasciende todo el amor a la creación. Día grande para trabajar por nuestra fe.

**✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 9, 11b-17**

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde y los Doce se le acercaron a decirle: -- Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida; porque aquí estamos en descampado.

Él les contestó: -- Dadles vosotros de comer.

Ellos replicaron:-- No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.

Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos:

-- Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.

Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Palabra del Señor

## **LA MEDITACIÓN**

**por Javier Leoz**

1.- En el día a día, nuestros ojos, se asombran por las cosas y por lo espectacular. Fijamos nuestra mirada en los coches y en los escaparates, en personajes que intentan atraer nuestra atención para que depositemos un donativo a sus pies, en aquellas sensaciones que nos resultan llamativas. En medio de todo, de subidas y de bajadas, de prisas o de búsquedas, de afán de supervivencia o de superación: ¿Dónde hemos dejado a Dios? ¿Dónde buscamos al Señor? Celebramos la Solemnidad del Corpus Christi. Y, nuestros sentidos, los ponemos delante de la custodia que guarda el Amor del Gran Amor que es Jesús. Y, porque ese Amor es imposible recluirlo entre cuatro paredes, ese Amor se desborda, se reparte y se hace presente allá donde los hombres y mujeres de nuestro tiempo sufren o gozan, trabajan o descansan, disfrutan o pasean. El Señor, en el día del Corpus Christi, nos hace entender y comprender que el amor cristiano ha de ir al encuentro de los demás.

2.-No podemos conformarnos con vivir un afecto íntimo con El. Amar al Señor implica darlo a conocer manifestándolo públicamente, poniéndolo como centro y como referencia de lo que tiene que ser el auténtico espíritu de entrega y de generosidad. Muchos, por ello mismo, se extrañarán en este día que –algo tan bello y tan limpio como Cristo- se atreva a pisar calzadas y plazas, rincones y encrucijadas donde la gente va a lo suyo, donde las personas a penas se miran de frente, donde se nos

incita a vivir individualmente y sin más pretensión ni adoración que a nosotros mismos. El Corpus Christi nos da aliento para seguir en el camino del Evangelio. Teniendo a tan buen compañero por delante, Cristo, no debemos de tener temor a las incomprendiones o rechazos. Si Cristo, no fue entendido por una gran mayoría de su tiempo, tampoco es de extrañar que –en nuestra época- el Cuerpo de Cristo que somos su Iglesia, sus amigos o los creyentes, no seamos tampoco comprendidos en algunos momentos.

3.-Ser amigos de Cristo, conlleva poner a Jesús en el corazón del mundo y, ese mundo, no siempre está dispuesto a funcionar con fuerzas superiores al hombre. El Dios en la calle nos hace valientes y decididos. No podemos esconder la fuerza de nuestra fe y la Eucaristía en el cómodo salón de un edificio religioso. “Tomad y comed” nos dice el Señor. Pero, al deleitarnos con ese manjar, queremos que el resto de la humanidad, de nuestra ciudad o de nuestro pueblo, disfrute de este alimento que revitaliza y que rejuvenece nuestras entrañas. “Tomad y bebed” nos dice el Señor. Pero, al apurar el cáliz del Señor, nos sentimos tan en comunión con El, tan llenos de vida y de felicidad, que espontáneamente necesitamos hacer partícipes a tantos hermanos nuestros, de este convite que es banquete de salvación, mesa fraterna, vitamina que nos ennoblece y fortalece. No; no podemos acallar el amor de Dios. Los comensales del Señor hemos de salir de esta comida llenos de valor y de coraje. Si los apóstoles, con deficiencias y limitaciones, se sentaron a dar buena cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor, es porque –en ese banquete- vieron la presencia real y misteriosa de aquel buen amigo que horas después iba a subir a la cruz por ellos y por el resto de la humanidad. No; no podemos apagar la voz de Dios.

4.-El Señor, con la procesión del Corpus Christi, habla en medio de un mundo sordo. Se hace presente, en signos sacramentales, para que el hombre despierte el alma dormida y ablande el corazón endurecido para las cosas buenas y santas. El Corpus Christi, hoy más que nunca, es un anuncio del Señor: de su muerte y de su resurrección hasta que El vuelva. Quedarnos enclaustrados en el sacramento, de una forma intimista, sería traicionar a los deseos del mismo Jesús que nos envió a proclamar la alegría de su reinado a todos los rincones del mundo. Salgamos con el Señor a las calles y, luego, seamos –por supuesto- manos que luchen por la justicia, que repartan generosidad y que trabajen por la fraternidad entre todos.